

LAS ÓRDENES MILITARES

Fortificación



Construido sobre una altura que domina el valle de Eleutheros, el Crac de los Caballeros es seguramente el castillo más representativo y espectacular de los levantados por los cruzados en Tierra Santa.

es cruzadas



LAS TÉCNICAS DEFENSIVAS APLICADAS A LA EDIFICIA MILITAR ALCANZAN UN ALTO GRADO DE DESARROLLO EN LAS CRUZADAS, CON INTERCAMBIOS ENTRE LAS TRADICIONES CRISTIANA Y MUSULMANA.

Cuando los cruzados llegaron a Oriente encontraron un territorio con menos fortificaciones que Occidente. Las defensas se limitaban al amurallado de las ciudades costeras y algunas del interior, como es el caso de Jerusalén. En el norte, donde durante mucho tiempo los bizantinos se habían enfrentado con sus vecinos musulmanes, por lo que éstas eran más numerosas y fueron ocupadas y transformadas por los cruzados.

Pero no olvidemos que incluso en la época más pacífica, a mediados del siglo XII, los territorios francos estuvieron constantemente expuestos al peligro de asalto. Además, la precariedad de su asentamiento obligaba a la existencia de puntos fuertes de control. Consecuentemente, el tipo de construcción característico de los estados latinos fueron las estructuras defensivas. Por ello, entre los siglos XII y XIII los cruzados construyeron un gran número de fortificaciones en Oriente, hecho que muestra la inestabilidad de sus posesiones.

RED DE FORTIFICACIONES

Entre las causas de su construcción destacamos, en primer lugar, las fortalezas de asedio, que jugaron un papel fundamental en la conquista de Antioquía o Trípoli. Cuando los asedios eran prolongados, los sitiadores necesitaban una base firme para sus operaciones, por lo que en ocasiones construían una o varias fortificaciones temporales entre sus propias líneas. Estas edificaciones se usaban principalmente para vigilar

LAS ÓRDENES MILITARES

puertas, y con este propósito los cruzados construyeron sus primeros castillos. Así, en el sitio de Antioquía, de 1097, se construyeron tres fortificaciones, cada una de ellas situada frente a las puertas principales de la ciudad.

Por otro lado, sirvieron como cuartel o base de operaciones. Así por ejemplo, cuando se organizó el ataque de Tiro, éste fue dirigido por Hugo de S. Omer, señor de Galilea. Pero la distancia entre la ciudad y su base en Tiberias era tan grande que sus hombres no encontraban refugio después de atacar Tiro. Por ello, en 1107 construyó el castillo de Torón, a 13 millas de Tiro, aunque no pudieron conquistarla hasta 1124.

Además, se utilizaron como puestos de control. Así, antes de la caída de Ascalón (1153), las tropas musulmanas atacaban continuamente Jerusalén y Jaffa, haciendo muy insegura la vida de los habitantes de las llanuras costeras y dificultando la peregrinación a los Santos Lugares. Por ello, los francos establecieron puestos fortificados junto a Ascalón entre 1136 y 1149 (Gibelin, Ibelin, Blanche Garde y Gaza). En estos lugares había soldados dispuestos a atajar cualquier ataque desde Ascalón e incluso a ocupar nuevos territorios.

También se usaron para establecer el control en áreas de importancia estratégica, llegándose a convertir en centros de colonización y desarrollo económico. Esto se produjo principalmente en Transjordania y el sur de Palestina. Así, Guillermo de Tiro (que escribió hacia 1170) destacó cómo la construcción del castillo de Shaubak (Montreal) sirvió para colonizar esa área. También sabemos que los hospitalarios atrajeron población junto al castillo de Beit Ibrin.

Igualmente, debemos destacar su función como centros de atracción de población. Es el caso de Cesarea, donde tras el desastre de Hattin la población cristiana desapareció. Para proceder a la repoblación con ciudadanos latinos se construyó en primer lugar un castillo. En este sentido hay que destacar los trabajos realizados por san Luis entre 1251-1252, en que no sólo se construyó la ciudadela, sino también se fortaleció el burgo con murallas, fosos y 16 torres.

Asimismo, hay castillos con un importante papel de control de las zonas fronterizas. Debido a que los distritos fronterizos estaban especialmente expuestos a ataques, las fortificaciones que los controlaban tenían un valor esencial para mantener el área bajo dominio franco. Hay que destacar que la primera vez

que se realizaron edificios con una visión puramente estratégica y defensiva fue tras el desastre de Hattin en 1187.

Pero sobre todo sirvieron de residencias, de centros administrativos y de gobierno de un distrito. Eran la base desde la cual se ejercía el poder y servía de protección. El territorio ocupado por los cruzados estaba habitado principalmente por población musulmana, con el peligro que esto suponía. Por ello fue necesaria la construcción de castillos con función de control administrativa. En el



Sobre estas líneas, una inscripción en caracteres arábigos sobre la puerta de acceso al Crac de los Caballeros. En la página siguiente, vista general, realizada desde la torre principal, de esta imponente fortificación siria, en manos de los caballeros hospitalarios desde 1150.

caso de los castillos de las órdenes militares, éstos tenían, además, la función de monasterio.

Debemos destacar que el proceso de asentamiento de los latinos tras la Primera Cruzada no se hizo de forma organizada ni dirigida por una única autoridad, sino que en la mayor parte de los casos se realizó a base de acciones individuales de nobles que utilizaron el castillo como centro de control del territorio ocupado. La existencia de un burgo o una comunidad agrícola alrededor de un castillo era importante para aprovisionar al señor. A este respecto cabe decir que las cuestiones económicas del castillo eran de mayor importancia que las meramente militares. A esta situación res-

ponde la gran concentración de fortificaciones en la llanura costera situada entre Haifa y Jaffa, en el corazón del reino de Jerusalén, mientras que había importantes vías de comunicación en el reino que apenas tenían puestos fortificados. En otras palabras, el número de fortificaciones construido en áreas con cierta seguridad fue mucho mayor que el realizado en áreas expuestas al peligro.

Así pues, en los estados latinos, un castillo otorgaba a su propietario poder de control del distrito que lo rodeaba, pudiendo obtener de la tierra y de sus habitantes bienes y servicios, permitiéndole realizar sus obligaciones feudales (*auxilium* y *consilium*).

Por otro lado, hay que señalar que las fortalezas con menos oportunidades de explotar el tráfico comercial, poco fértiles o en distritos especialmente peligrosos en los que la función militar era lo que primaba, pertenecieron a las órdenes militares.

Sin embargo, un castillo nunca tuvo una única función. Puede que su origen estuviera condicionado a una o varias de las actividades anteriormente referidas, pero las fortificaciones medievales eran polivalentes, y hemos de destacar cómo, a la utilidad puramente militar de ataque y defensa, se le añadía una muy importante y fundamental en el caso de los estados latinos: la de centro de organización de un distrito rural.

FACTORES CONDICIONANTES

A menudo se ha dicho que el castillo cruzado es una especie de transmisor del castillo desarrollado en Oriente a Occidente.

Esta teoría ha tenido bastante aceptación porque, de hecho, muchos de los castillos occidentales en tiempos de la Primera Cruzada eran bastante rudimentarios. Consistían en encintados con perímetros reducidos, construidos para vivienda de un castellano y su personal doméstico, y con gran variedad de formas. De ellas, por su gran difusión, destacamos, por un lado, la combinación de mota y patio, que se desarrolla principalmente en Normandía e Inglaterra; por otro, los recintos castrales con torre del homenaje en piedra del Sur de Normandía, Anjou y Poitou.

Por otro lado, hay que mencionar las fortificaciones realizadas en elevaciones naturales, utilizando el terreno como parte integrante de las defensas, que encontramos en sitios como la Península Ibérica o Lotaringia. Además, se cono-



cían los encintados urbanos, fortificaciones a gran escala que en buena parte eran de origen romano.

Los hombres de la Primera Cruzada vieron, atacaron y ocuparon fortificaciones bizantinas y árabes mejor construidas que las de Europa Occidental. Por ello se ha planteado el problema de cuánto influyeron los prototipos árabes y bizantinos en el diseño de los posteriores castillos cruzados.

APLICANDO LA EXPERIENCIA

Los cruzados ocuparon fortalezas preexistentes (así, Sahyoun y el Crac de los Caballeros fueron originalmente construidos por bizantinos y árabes respectivamente), pero los investigadores piensan que adaptaron parte de los que encontraron, construyendo sus propias estructuras que les eran familiares, y aplicando conocimientos existentes procedentes del mundo clásico y que apenas se habían puesto en práctica en Oc-

cidente. En cualquier caso, y aunque no está demostrada la procedencia del castillo cruzado del árabe o bizantino, algo influyeron, especialmente en algunos detalles de las construcciones. Así fue, por ejemplo, en la localización de las puertas en el flanco de una torre, de tal manera que el enemigo estaba expuesto al fuego lateral de la muralla.

También podemos observar esa influencia en la utilización de puertas en recodo, que eran muy características de los edificios tardorromanos y bizantinos del Norte de África, Asia Menor y Siria. Otro elemento sería la construcción de una doble muralla. El caso más conocido es Constantinopla. Sin embargo, el uso del doble muro completo en las fortificaciones latinas es raro (tan sólo en los castillos de Belmont y Belvoir, ambos hospitalarios).

Asimismo, la construcción de torres aisladas del adarve, en las que sólo se puede entrar a través de escaleras exteriores, aplica las teorías bizantinas. Fi-

nalmente, debemos destacar cómo algunos autores han visto una influencia armenia en la utilización de torres de planta circular. Así, en la segunda mitad del siglo XI, muchos armenios emigraron al sur y al oeste, asentándose en Cilicia. Allí crearon un conjunto de señoríos que se convirtieron en reinos en 1199, y que sobrevivieron hasta 1374, a pesar de la presión de los mamelucos de Egipto. Realizaron un conjunto de fortalezas construidas en espacios roqueros, donde las defensas naturales tuvieron especial importancia. Estas fortificaciones se caracterizaron por la ausencia de torre del homenaje y el uso de torres redondas en los flancos de los muros con cámaras internas.

Pero lo que fundamentalmente contribuyó a la transformación de la fortificación y a la aplicación de numerosos elementos defensivos y ofensivos fue el tipo de guerra utilizado en Oriente. Los cruzados aprendieron de su experiencia en la guerra con sus vecinos musulma-

LAS ÓRDENES MILITARES

A la derecha, uno de los corredores interiores del Crac de los Caballeros y, en la página siguiente, una vista del mismo desde el exterior. Con fama de inexpugnables, los muros de este castillo podían albergar hasta dos mil soldados, de los cuales quinientos eran caballeros. Su caída en manos musulmanas sólo se produjo en 1271, cuando lo tomó, gracias a una estrategia, el caudillo mameluco Baibars.

nes y bizantinos, buscando soluciones a problemas de estrategia y diseño de castillos. El sistema de asedio y asalto fue la forma de actividad militar más común (de hecho, hubo pocas batallas a campo abierto, destacando, en este sentido, el caso de Hattín), y en él destaca el uso de ingenios. Las máquinas de guerra se usaban en Oriente ya en el siglo XII, mientras que en Occidente no se utilizarían hasta el XIII. Principalmente eran el trabuquete, el mangón (o catapult), la balista, la bastida y la tortuga, en las que se solía emplear el fuego griego. Junto a ello era muy común el uso de minas, contribuyendo todo esto a la transformación del castillo desde el más primitivo, procedente de la mota normanda, hasta llegar al gran castillo concéntrico.

De igual modo, no podemos olvidar que en Occidente encontramos una sociedad en completa transformación, con importantes cambios de carácter tecnológico y cultural, que los cruzados aplicaron en Oriente. Un ejemplo claro de ello es la penetración y difusión de los estilos artísticos en Oriente tan pronto surgieron en Occidente, como es el caso del arte gótico.

Por lo tanto, las cruzadas produjeron importantes transformaciones, tanto en el castillo cristiano como en el musulmán, de tal forma que es difícil conocer la autoría de muchas de las novedades que encontramos, llegando a ser tal la similitud de los sistemas constructivos que a la hora de estudiar fortificaciones que pertenecieron a ambos, es difícil, y a veces imposible, distinguir la obra cruzada de la musulmana.

ELEMENTOS DISTINTIVOS

El tipo de guerra y las armas utilizadas en Oriente obligaron a los cruzados a emplear una serie de elementos en sus fortificaciones, con el fin de evitar las consecuencias de los asedios y del uso de las máquinas de guerra y la efectividad de sus construcciones.

Por un lado, podemos hablar de elementos de defensa pasiva: la principal diferencia que podemos observar res-



pecto a la construcción occidental es la total desaparición de la madera. Ello se debe, principalmente, a la fácil obtención de piedra, en ocasiones procedente de edificaciones anteriores, y a la utilización del fuego griego, que podía incendiar los elementos de la fortificación realizados en madera.

Así pues, la totalidad se construía en piedra, condicionando la forma de algunos elementos, como las torres. De hecho, la desaparición de la madera obligaba a construir torres con bóvedas de piedra, que podían ser de cañón o de arista. Ello forzaba a la realización de gruesos muros que pudieran soportar las bóvedas, a la existencia de pocas

aberturas y a la limitación de la altura de las torres a sólo dos plantas, a diferencia de Occidente, donde solían ser de tres plantas. Por otro lado, y debido a la falta de altura de las torres, las puertas de entrada a las del homenaje se construían a nivel del suelo, en contraposición a lo que se hacía en Occidente, donde se edificaban en la primera planta. Asimismo, el gran grosor de los muros y su falta de altura evitaba el fácil colapso de las mismas por el uso de catapultas u otras máquinas de guerra.

Sin embargo, el diseño de las torres, cuadradas en su mayoría, tenía varias desventajas significativas. Por un lado, sus esquinas eran especialmente vulne-



rables a las minas y proyectiles; por otro, tenían una amplia zona muerta delante de la cara exterior, que los arqueros de la muralla no podían cubrir. Debido a todo esto, a finales del siglo XII surgieron dos diseños diferentes, a fin de solucionar estos problemas.

DISEÑO RESOLUTIVO

Uno consistía en la construcción de torres rectangulares con las caras más largas unidas a la cortina. Esta solución fue usada por los templarios en Tortosa o en Atlit. La otra respuesta fue fabricar torres redondas. Tenían la ventaja de que evitaban las esquinas y los ángulos muertos. Pero tenían el inconveniente de que se requería más conocimientos técnicos y mayor destreza para su construcción, y además eran más incómodas para la habitabilidad o para montar las máquinas de guerra, por lo que solían tener cámaras cuadradas. Estas complicaciones explicarían su poco uso.

También se utilizaron aparejos especiales que permitían una mejor defensa. Así, una característica casi generalizada del siglo XII es el uso de sillares almoha-

dillados. Con ello se intentaba evitar que los proyectiles incidieran en las juntas entre sillares —la parte más sensible a los golpes violentos—. El altorrelieve del almohadillado eludía el contacto directo de los proyectiles con las juntas.

Otra forma de incrementar la firmeza del muro fue mediante el uso de columnas perpiañas. Para ello reutilizaban las de edificios clásicos, colocándolas a tizón en el muro, aflorando sus extremos en ambas caras. De este modo, cosían la muralla con el fin evitar el éxito de las labores de zapa. Es el caso de Ascalón, Cesarea, Arsuf y Giblet.

Para evitar el éxito de las minas, se construyeron enormes taludes o alambres. Éstos empiezan a utilizarse en Ultramar en el siglo XII, por ser, además, antisísmicos —factor importante en Siria, que sufría, entonces, importantes terremotos—. Servía, además, para mantener a distancia a las máquinas de asalto, provocar el rebote de los proyectiles y reducir los ángulos muertos.

Otra forma de eludir las labores de zapa fue la de utilizar la roca madre como cimentación, colocando las construccio-

nes directamente sobre la misma (es el caso del castillo de Sahyoun). Asimismo, para evitar el acercamiento a una zona en alto rocosa, se completaba la inaccesibilidad alisando la roca de tal forma que los atacantes no pudieran agarrarse a ningún sitio.

Un importante elemento utilizado para anular la efectividad de las minas y zapas fue la construcción de fosos, que además servían para evitar que se acercaran a la fortificación las máquinas de guerra. Estos fosos eran generalmente secos, a excepción de Cesarea y Atlit, donde se llenaron con agua del mar, y en numerosas ocasiones eran excavados en la roca madre. Junto a ello, para alejar las máquinas de guerra y multiplicar la defensa de una zona se utilizaron los antemuros. El doble muro completo es raro, empleándose normalmente en las zonas más expuestas.

Uno de los puntos más débiles de las fortificaciones eran las puertas. Por ello se colocaban en el flanco de una torre, de tal manera que el enemigo se exponía al fuego lateral de la muralla. También vemos la proliferación de puertas en-



codo, que ya se usaban en edificios tardorromanos y bizantinos. El ejemplo más desarrollado es la entrada del Crac, que consiste en una larga galería con varios recodos. Igualmente, vemos la aparición de postigos para azuzar a los atacantes o salir en busca de provisiones.

ACTIVA DEFENSA

Dado que la defensa pasiva por sí misma no era suficiente para acabar con un sitio, se desarrollaron elementos que permitían a los ocupantes de una fortificación atacar. Por ello proliferaron las torres del flanqueo y se multiplicaron las aspilleras con cámaras de tiro en el interior y amplios ángulos para disparar. Es interesante destacar la aparición de la doble defensa en altura: galerías de tiro cubiertas, abovedadas y provistas de aspilleras. Encima se encontraba un adarve protegido por merlatura, algo distintivo de las fortificaciones cruzadas y que no se encuentra en Occidente.

Respecto a las torres de flanqueo, además de lo ya citado, podemos destacar la aparición en algunas fortificaciones del sistema de torres aisladas del adarve, en las que sólo se puede entrar a través de

escaleras exteriores, que tenía como finalidad aislar a los atacantes en caso de que tomaran la torre. Sin embargo, dificultaba la movilidad de los soldados por el camino de ronda.

También se produjo una multiplicación de dispositivos de defensa vertical: buheras, ladroneras y matacanes. La defensa de la parte superior de los muros más elaborada del Este latino fue la del Crac de los Caballeros. En esta fortaleza había un camino de ronda abovedado que daba acceso a cajas de matacanes en las que, desde su suelo, se podían lanzar proyectiles, y que tenían saeteras en sus caras. Esto no tiene paralelos en Europa, aunque sí en los trabajos musulmanes, entre los que destacan las ciudades de Alepo y Damasco, del siglo XIII. Sin embargo, no se sabe si los trabajos cristianos fueron los primeros o los musulmanes.

LA EVOLUCIÓN EN EL SIGLO XII

Tras la conquista de los estados latinos se distinguen tres periodos, que condicionaron la construcción de fortificaciones. En una primera fase, comprendida entre 1099 y 1125, los enfrentamientos

Sobre estas líneas, detalle del puente y de la puerta fortificada de la ciudadela de Alepo, construida en el siglo XII según un diseño que posiblemente influyó sobre las fortalezas cruzadas. En la página siguiente, aspecto de las ruinas del castillo cruzado de Bakras, en el principado de Antioquía.

fueron incesantes. Debido a la necesidad de seguridad y a la inferioridad demográfica, los francos construyeron sus fortalezas en asentamientos existentes antes de la conquista de Palestina. Es el caso de Saone (Sahyoun), donde reforman una fortificación bizantina.

En la segunda etapa, entre 1125 y final de la década de los 60, las confrontaciones fueron menores, por lo que es un momento de importante inmigración de europeos, que transformaron el mapa demográfico de la zona. Se construyen muchas fortificaciones, especialmente en los centros de producción agrícola.

La última época se inauguraría a fines de los sesenta, cuando se iniciaron los ataques de Nur al-Din y terminó la época de prosperidad. En estas fechas se construyeron pocos castillos, y éstos se realizaron principalmente en las fronte-

ras. Se erigieron los castillos de Belvoir, Safed y Le Chastelet en Vadum Jacob y se reforzaron construcciones anteriores. Las fortalezas de esta tercera generación eran más grandes y mejor fortificadas (Kerak, Montreal), y podemos considerarlas como un avance respecto a las del siglo XIII.

EL SIGLO XIII

Tras el desastre de Hattin (1187) se inició un nuevo periodo, en el que además de una importante reducción del territorio controlado por los cruzados se produjo una transformación notable en las fortificaciones. Pocos castillos quedaron en manos de la nobleza, a excepción de las ciudades costeras, donde algunas familias, como los señores de Sidón y Cesarea y los Ibelinos de Beirut, mantuvieron una sombra de lo que fueron sus estados. La mayor parte de los castillos pertenecieron a las órdenes militares.

Tras Hattin, muchas fortalezas se perdieron y no volvieron a recuperarse: es, por ejemplo, el caso de Belvoir. Otros

quedaron totalmente en ruinas, por lo que o desaparecieron o debieron ser reedificados.

Los asentamientos francos se confinaron casi exclusivamente a las costas y, además de refortificarse las ciudades, se erigieron nuevos castillos. Entre estas ciudades encontramos Cesarea o Sidón. Castillos de nueva construcción son Chastel Pelerin o Montfort.

La orden del Hospital realizó en esta etapa sus grandes fortificaciones, localizadas en Trípoli y Antioquía, donde tuvieron suficientes recursos para proyectar grandes construcciones. Allí, las conquistas de Saladino fueron menores y las órdenes militares mantuvieron buena parte de sus posesiones. Entre ellas, destacan las importantes transformaciones que sufrieron los castillos de Margat y el Crac de los Caballeros.

TIPOLOGÍA CASTRAL

Los castillos cruzados evolucionaron, en un periodo de tiempo muy corto, desde la estructura más básica al edificio más

complejo, aplicando los elementos más sofisticados que se conocían de arquitectura militar.

En primer lugar, debemos destacar las fortificaciones urbanas. Los cruzados no crearon nuevas ciudades en el Este, limitándose a ocupar y transformar las existentes. Una de sus primeras necesidades tras apoderarse de una ciudad fue restaurar, reforzar y ampliar las defensas. Es el caso de Jerusalén, donde la ciudadela amplió notablemente su perímetro; Cesarea, cuyos muros fueron reconstruidos al menos tres veces, y Acre, que se amplió notablemente, al convertirse en la principal ciudad del reino de Jerusalén y concentrarse una población muy numerosa. Algunas ciudades fueron reforzadas con nuevas ciudadelas, dobles puertas, fosos, antemuros y nuevas torres. De estas obras poco queda, debido a las transformaciones posteriores de las ciudades.

Entre las fortificaciones francas del siglo XII hay algunas extrañas, como dos castillos-cueva, al-Habis Jaldak y la Cue-





Arriba, la fortaleza árabe de Qala'at al Marqab. Construida en 1062 con bloques de basalto, fue ocupada por los cruzados en el siglo XII. **A la derecha**, la monumental puerta fortificada de la ciudadela de Alepo, del siglo XII, aunque la parte superior que hoy puede verse es una reconstrucción de época otomana.

va de Tyron. Construidas en acantilados, en ellas se utiliza la cueva natural como cámara conectada por escaleras cortadas en la roca.

Otro tipo estaría formado por las grandes torres del homenaje. Los francos construyeron la primeras torres tan pronto llegaron a Tierra Santa. Fueron realizadas, principalmente, por la nobleza local como centros de administración regional. Esto explica por qué se localizan sobre todo en el interior, en las áreas fértiles con actividad agrícola muy intensa. Proceden del sistema de mota y patio occidental, sustituyendo la madera por piedra. La torre, generalmente, contaba con defensas exteriores que formaban un patio con ésta en el centro. A veces aparecía sola. Tenía muros de gran grosor con pocas aberturas. Si sufría un ataque, sólo ofrecía defensa pasiva y po-

día ser sitiada con mucha facilidad, convirtiéndose éste en el principal inconveniente. Algunas de estas torres contenían un amplio salón donde podían realizarse reuniones, y muchas tenían amplias bóvedas donde almacenar productos agrícolas.

En tiempos de peligro, la población franca podía tener refugio entre sus muros. Solía tener sólo dos plantas, estando limitada su altura debido al peso de sus bóvedas, que podían ser numerosas, de cañón o de arista. Las torres mejor conservadas están al norte: Chastel Rouge y Chastel Blanc, en el condado de Trípoli. En ocasiones, estas grandes torres no estaban aisladas, sino unidas a la muralla, conformando un subtipo. No nos referimos a la torres de flanqueo, sino a un enorme edificio refugio final, residencia o capilla (Margat, Montfort y Sahyoun).

LOS "CASTRUM" DE LA LLANURA COSTERA

El *castrum* (recinto castral) es otro tipo de fortaleza que los cruzados adoptaron en respuesta a las necesidades ofensivas y defensivas. Éste era de uso común por los romanos, bizantinos y musulmanes, y

sobreviven muchos ejemplos en todo el Mediterráneo. Era, por lo general, un edificio de planta cuadrangular, con torres en la equinas y de flanqueo en las puertas, y a veces también en el lienzo, siguiendo un intervalo regular.

Este tipo se encuentra en la llanura costera, donde no hay montañas que ofrezcan protección natural, por lo que todas las defensas debían ser realizadas por el hombre. Su ventaja estaba en su simple diseño que permitía una fácil y rápida construcción.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Las torres en las esquinas y de flanqueo permitían múltiples posiciones de tiro y, por lo tanto, un importante papel defensivo. Este tipo de fortificación no era nuevo en la zona, y es posible que los francos utilizaran, en las zonas costeras, tras su caída, algunos *castra* antiguos. Su construcción se limitó al siglo XII.

En el pasado, se pensaba que su uso por los francos se debía a la influencia militar bizantina, pero esta idea cambió a partir de Lawrence y Smail, que vieron más influencia de la arquitectura militar musulmana. Son muchos los ejemplos



que podemos dar de este modelo, destacando Castellum Regis (Mi'iliya), Giblet (Byblos) y Sidón.

A partir del *castrum*, y bajo la influencia de la doble línea de fortificaciones bizantinas, los francos realizaron un tipo de castillo más sofisticado: el castillo concéntrico o doble *castra*. El ejemplo más claro es Belvoir: éste era una suerte de castillo dentro de otro. Este tipo de castillo fue adoptado por Eduardo I en el Norte de Gales.

Finalmente, debemos destacar que los cruzados fueron propensos a explotar la topografía, por lo que realizaron nume-

rosos castillos adaptados al terreno, situados en promontorios con accesos muy limitados, aprovechando las defensas naturales, y realizando muros artificiales sólo donde era necesario.

Entre los numerosos castillos de este tipo destacan Kerak y Shaubak (Montreal). Dentro de esta tipología sobresalen los castillos en espolón. Éstos utilizan una topografía especial: una meseta en altura aislada del resto del terreno por dos ríos. Se localizan en algunas de las regiones francas más vulnerables, sobre todo las zonas montañosas del Norte y del Este, recurriendo a los acantilados

de dos de las caras del espolón como defensa natural. El tercer lado, el más vulnerable, se fortificaba con dobles muros, torres y fosos. A menudo, estos castillos controlaban caminos, podían alojar a un gran ejército y servían de centros administrativos.

Entre ellos, se encuentran los grandes castillos considerados como el prototipo cruzado: Montfort, Crac des Chevaliers, Margat y Shayoun. Finalmente, incluimos aquí los castillos que tienen como defensa natural el mar, como Atlit (Château Pelerin), uno de los más grandes del reino de Jerusalén, o Cesarea.

MARÍA ANTONIA CARMONA RUIZ,
Dpto. de Historia Medieval
de la Universidad de Sevilla

PARA SABER MÁS

BOAS, A.J.: *Crusader Archaeology. The material culture of the Latin East* (Londres, 1999)

BOASE, T.S.R.: *Castles and Churches of the Crusading Kingdom* (Londres, 1967)

DESCHAMPS, P.: *Les Châteaux des croisés en Terre Sainte*. 3 vols. (París, 1934-1977)

FEDDEN, R; THOMSON, J.: *Crusader Castles in the Levant* (Londres, 1957)

JOHNS, C.N.: *Pilgrim's Castle ('Atlit), David's Tower (Jerusalem) and Qal'at ar Rabad ('Ajlun): Three Middle Eastern Castles from Times of Crusades* (Aldershot, 1997).

KENNEDY, H.: *Crusader Castles* (Cambridge, 1995)

LANGÉ, S.: *Architettura delle Crociate in Palestina* (Como, 1965)

LAWRENCE, T.E.: *Crusader Castles* (Oxford, 1988)

MARINO, L.: *La fabbrica dei castelli crociati in Terrasanta* (Florencia, 1997)

MARSHALL, C.: *Warfare in the Latin East 1192-1291* (Cambridge, 1992)

MÜLLER WIENER, W.: *Castles of the crusaders* (1966)

PRINGLE, D.: *Fortification and Settlement in Crusader Palestine* (Variorum 2000)

SETTON, K.M. (Ed.): *A history of the Crusades. IV. The art and architecture of the crusader states* (Madison, 1977)

SMAIL, R.C.: *Crusading warfare, 1097-1193* (Cambridge, 1996)